# ORANDO con la PALABRA

( Domingo 1º de Adviento )

"Dijo Jesús a sus discípulos : "Mirad, vigilad, pues no sabéis cuando es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer, no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!".

( Mc. 13,33-37 )

El tiempo de Adviento se nos ofrece como ciclo que renueva la esperanza; como tiempo que actualiza la espera del pueblo, que andaba en tinieblas, necesitado de luz, y como palabra de Jesús que nos recuerda la necesidad de vivir en vela, con los ojos y el corazón abiertos a la acogida y al encuentro.

La Palabra, en el texto de Marcos, nos llama a vivir unas actitudes siempre necesarias, pero especialmente significativas en el comienzo del Adviento: ¡Mirad!,¡Vigilad!,¡Manteneos despiertos! Son actitudes básicas para preparar el camino, para actualizar y acoger de nuevo el misterio de un Dios que se abaja hasta hacerse niño, para compartir vida y camino con todas personas.

¡Mirad ¡. Volver a mirar adentro, dejar que fluya la misma vida de Dios en vosotros. Mirar como mira Jesús. Jesús mira , contempla la miseria y el abandono de su pueblo y de su mirada compasiva, brota la misericordia. Pero también su mirada trasciende la realidad, y descubre lo emergente, lo ilusionante, todo lo nuevo que puede brotar del corazón del pueblo.
Quizás sería bueno en este Adviento, mirar, contemplar todo lo que nos rodea para acoger y acompañar, para compartir y trascender.

¡Vigilad!, ¡Manteneos despiertos! Que no nos encuentre dormidos. Que estemos atentos a la vida de dentro, a la vida que viene, a la vulnerabilidad que nos rodea, al silencio, a lo que se agota y a lo que emerge. Que nos sintamos activos, vivos para percibir la necesidad, para responder, para salir, para arriesgar.

# ORACIÓN

Sintiéndome pueblo
caminando en tinieblas,
me abro a tu Palabra
en este tiempo de Adviento,
que sabe a luz y a esperanza.

¡Ven, Señor,
que andamos confusos y en sombras.
Tú Señor, estás con nosotros,
pero de manera especial en este tiempo,
nos recuerdas
que hay que preparar el camino,
al Dios que vuelve siempre.
Preparar el camino hacia adentro,
Preparar las veredas en las que compartimos
dificultad, esfuerzo y horizonte.
Vuelves…
Y nos repites una y otra vez: ¡mirad!, ¡vigilad ¡

Quisiera vivir
Contemplando la vida  que nos envuelve ,
la mía, la de los otros, la del mundo,
para acogerla, para compartirla,
para empujarla hacia arriba
y hacia adelante.
Deseando y esperando
que en nuestra noche personal y colectiva
vuelva a brillar tu luz.

¡Ven, Señor!
que sepamos contemplar la vida
con tu mirada.
¡Ven, Señor!
Vuelve a restaurar
sueños y esperanzas,
vuelve.…
Danos, Señor, una mirada lúcida
y un corazón atento
para estar abiertos a la realidad.
Para acercarnos y descubrir la necesidad del otro,

para reconocer lo que aún hay en nosotros,
que oscurece la luz y la alegría de la casa.

Danos, Señor, reciedumbre y libertad
para otear el horizonte,
para limpiar de piedras y obstáculos
el camino que conduce a él.
Para acompañar, discernir,
denunciar, cuando el egoísmo
y las estructuras de poder,
paralicen el caminar esperanzado
de los humildes y sencillos.

Y tu Palabra nos sigue repitiendo:
¡vigilad!, ¡manteneos despiertos!

Haz, Señor,
que despertemos de la indiferencia,
la pasividad y el mirar para otro lado,
que nos impiden abrir ventanas,
sonreír al sol y al diferente
y poner flores de esperanza, en la casa.

Que estemos despiertos,
activos, vivos.
Que seamos capaces de reconocer.
Que todos somos responsables
de ir haciendo un mundo distinto y mejor,
el Reino.
Que Todos tenemos una palabra que decir,
un error que reconocer,
un compromiso que asumir.

Que iniciemos el Adviento, Señor,
con tu mirada en nuestros ojos,
vigilantes y despiertos,
haciendo camino
y preparando la casa,
para que entres Tú,
y contigo, entrará la luz,
los otros, la esperanza.
Amén

(F.Oyonarte, hcsa)